18 Domingo del Tiempo Ordinario C + Homilía en español San José 2025’

Den muerte a todo lo malo que hay en ustedes: la fornicación, la impureza, las pasiones desordenadas, los malos deseos y la avaricia, que es una forma de idolatría", dice San Pablo. ¡Guau! Esas son algunas palabras fuertes. Pablo nos está diciendo que nuestros pecados graves deben ser condenados a muerte. Sin embargo, también nos dice “revístanse del Nuevo yo, el que se va renovando conforme va adquiriendo el conocimiento de Dios, que lo creó a su propia imagen.” Nos dice que, con la ayuda de Dios, podemos elegir ser cristianos, seguidores de Cristo. Pidamos la ayuda de Dios para que dejemos de morir a todo lo malo que hay en nosotros y nos vistamos del nuevo yo en Jesucristo.

Hace años, en una de mis parroquias, había un hombre hispano dueño de al menos un restaurante mexicano. Empleaba a algunos de mis feligreses, aunque no asistía a ninguna iglesia que yo supiera. Estaba casado y tenía hijos. Sin embargo, se había mudado de casa y vivía con otra mujer. Está mujer era muy atractiva y claramente más joven que su esposa; sin embargo, también debemos decir que no era una buena persona ni muy inteligente. Dejé claro que esta situación era un pecado grave. Obviamente, esto puso a algunos de mis feligreses en una situación difícil porque estaba hablando de su jefe.

Menciono esto por dos razones. Primero, quiero advertirles por su propio bien. Estoy seguro de que hay otros jefes que llevan vidas inmorales. Normalmente, si alguien hace algo muy malo, fácilmente podría estar cometiendo otros actos graves. Si tu jefe vive con otra mujer mientras está casado con otra, no me sorprendería que cometiera otros actos malvados. Si sabes que este es el caso de tu jefe, ¡me esforzaría mucho por encontrar otro trabajo! Este no es el momento de arriesgarse a trabajar para alguien que hace cosas muy malas. Ahora bien, para ser claro, no conozco a ningún jefe en particular por aquí que haga algo muy malo. Solo lo digo por precaución. Porque los agentes  policiales  están arrestando a personas que hacen cosas donde la ley tiene que intervenir, y las personas que están sin sus papeles en regla peligran en ser detenidos también . Obviamente, sé que hay mucho más  en esta historia; sin embargo, lo que he dicho es cierto.

En segundo lugar, este es un ejemplo obvio de alguien que necesita "dejar morir a todo lo malo que hay en ustedes". Este hombre decidió abandonar a su esposa e hijos por una mujer más joven y atractiva. Esto era adulterio. Este hombre iba camino al infierno, al igual que la mujer con la que estaba. Espero y rezo para que ambos se hayan arrepentido de sus pecados.

Tú y yo debemos arrepentirnos de nuestros pecados cuando nos damos cuenta de que vamos por este camino al infierno. A menudo, la Biblia habla con mucha ternura y suavidad. Otras veces, habla con más fuerza. Hoy, Pablo nos da un golpe muy duro. Él nos dice que demos muerte a lo terrenal de nosotros y evitemos cometer pecados graves. Todos pecamos. Todos cometemos errores. Y todos debemos arrepentirnos de nuestros pecados, incluso si el mundo nos dice que no hemos hecho nada malo. Como dice el dicho, mil males no hacen un bien. En otras palabras, no importa cuántas personas hagan el mal. Incluso mil personas que digan que el mal que hacen está bien no lo hacen correcto.

La buena noticia es que podemos arrepentirnos de nuestros pecados y comenzar a vivir una nueva vida en Dios. Si hemos sido bautizados, somos hijos de Dios. Cuando nos arrepentimos y decidimos que ya no vamos a ser esclavos del pecado, podemos pedirle a Dios su ayuda para dar muerte a nuestros caminos pecaminosos y vivir como verdaderos católicos. Dios siempre está dispuesto a ayudarnos. El problema no es Dios. El problema somos nosotros. Nos apegamos a nuestro pecado. A veces buscamos excusas en nuestros comportamientos. Por ejemplo, decimos que "todos lo hacen". Y, sin embargo, Dios nos creó para mucho más que ser esclavos del pecado. Nos creó para la aventura de la vida: para vivir cada día como sus hijos e hijas. Para vivir en libertad. Para vivir en la alegría de su presencia. Y para compartir el amor que nos da con el mundo. El pecado y el egoísmo traen muerte y arrepentimiento. Las buenas obras y la virtud traen luz y vida.

Amigos, sí, debemos "dar muerte a todo lo malo que hay" en nosotros. Hacemos esto para que podamos ser las personas que Dios nos creó para ser. Oremos para que siempre nos arrepintamos de nuestros pecados y "nos revistamos del nuevo yo" en Jesucristo. Porque esta es la vida que Dios quiere para nosotros y la vida que nos hará verdaderamente felices.

18th Sunday in Ordinary Time C + Spanish Homily St. Joseph 2025’

Put to death the parts of you that are earthly: immorality, impurity, passion, evil desire, and the greed that is idolatry” says St. Paul. Wow! Those are some strong words. Paul is telling us that our grave sins must be put to death. However, he also tells us that we are “put on the new self, which is being renewed, for knowledge, in the image of its creator.” He is telling us that, with God’s help, we can choose to be a Christian, a follower of Christ. Let us ask God’s help so that we will put to death those parts of us that are earthly and sinful and that we will put on the new self in Jesus Christ.

Years ago, in one of my parishes, there was a Hispanic man who owned at least one Mexican restaurant. He employed some of my parishioners, although he did not go to any church that I knew of. He was married and had children. However, he had moved out of his house and was living with another woman. This woman was very attractive and clearly younger than his wife; and yet, we should also say that she was not a good person nor was she very smart. I made it clear that this situation was a grave sin. Obviously, this put some of my parishioners in a tough place because I was talking about their boss.

I bring this up for two reasons. First, I want to give you a warning for your own good. I am sure that there are other bosses that are living immoral lives. Typically, if someone is doing something gravely evil, he could very easily be doing other gravely evil deeds. If your boss is living with another woman while he is married to someone else, I would not be surprised if he is doing other evil acts. If you know that this is the case with your boss, I would try very hard to find another job! This is not the time to take a chance on working for someone who is doing grave evil. Now, let me be clear, I do not know of a particular boss around here doing anything gravely evil. I merely say this as a precaution. Law enforcement are arresting people who are doing very bad things – as well as anyone else who happens to be around and who is undocumented. I obviously know that there is much more to this story, however, what I have said is true.

Second, this is an obvious example of someone who needs to put to death the parts of you that are earthly. This man was choosing to abandon his wife and children for a younger better-looking woman. This was adultery. This man was traveling down the road to hell – as was the woman he was with. I hope and pray that they both have repented of their sins.

You and I must repent of our sins when we realize that we are heading down this road to Hell. Often times, the Bible speaks very tenderly and softly. Other times, it speaks more strongly. Today, Paul really hits us “upside the head.” He tells us to put to death the parts of us that are earthly and do grave evil. We all sin. We all mess up. And we should all repent of our sins even if the world tells us that we have done nothing wrong. As the saying goes, a thousand wrongs, don’t make a right. In other words, it does not matter how many people are doing evil. Even a thousand people saying that the evil that they are doing is ok does not make it right.

The good news is that we can repent of our sins and begin living a new life in God. If we have been baptized than we are God’s children. When we repent and decide that we are not going to be slaves by sin any longer, we can ask God for his help to put our sinful ways to death and to live as a true Catholic. God is always ready to help us. The problem is not God. The problem is us. We get attached to our sin. Sometimes we make excuses for our behavior. For example, we say that “everyone is doing it.” And yet, God made us for so much more than to be slaves of sin. He made us for the adventure that is life: to live each day as his sons and daughters. To live in freedom. To live in the joy of his presence. And to share the love that he gives us with the world. Sin and selfishness bring death and regret. Good deeds and virtue brings light and life.

Friends, yes, we must put to death the parts of ourselves that are earthly and sinful. We do this so that we can be the people that God made us to be. Let us pray that we might always repent of our sins and put on our new selves in Jesus Christ. For this is the life that God wants for us and the life that will make us truly happy.